

# El capitalismo global y la Teoría del “Sistema Mundo” en dos autores contemporáneos: Samir Amín e István Mészáros

*Ernesto Molina Molina.<sup>1</sup>*

El sistema del capital ha creado problemas globales que ponen en peligro los destinos de la humanidad. En la mayoría de los trabajos científicos que identifican esos problemas globales, no siempre se atribuyen sus causas a la dinámica del capital global. Una concepción científica del desarrollo exige un diagnóstico preciso que identifique el vínculo esencial entre la dinámica capitalista y los problemas globales.

Ello supone también considerar todos los intereses legítimos de la humanidad, pues con cierta lógica racional se puede aceptar la existencia de un “tercer mundo” a lo interno del “primer mundo”. Ello hace posible y necesaria la búsqueda de una alianza global, concebida con gran creatividad, pues sin ella no es posible acceder a todas las formas de lucha efectiva contra el capital global.

Pudiera parecer demasiado sencillo atribuir al carácter mercantil de la producción capitalista la irracionalidad destructiva de esta sociedad. Ello no lo explica todo, pero ciertamente la explicación ha de empezar exactamente por allí.

Carlos Marx reconoció en una carta a Engels que lo que había de mejor en su libro (El Capital) era poner de relieve desde su primer capítulo el doble carácter del trabajo, según se expresaba en valor de uso o valor de cambio.<sup>2</sup>

El acceso a los valores de uso es una cuestión de vida o muerte para el sujeto.<sup>3</sup> Pero la disponibilidad del valor de uso de la mercancía depende, precisamente, del valor de cambio. ¿Interesa o no el valor de uso a la Economía Política? Claro que interesa. Y sobre todo interesa, porque el valor de uso desempeña un papel imprescindible en la reproducción de las relaciones de producción entre los hombres. El valor de uso queda condicionado socialmente bajo cada sistema de relaciones de producción. Al capital solo le interesa el valor de uso como soporte material del valor de cambio. Es medio y no fin. Ello puede explicar por qué hablamos hoy de “capitalismo del desperdicio”, porque mientras más rápido se consume y destruye lo producido, más amplio se hace el mercado y mayores son las ganancias del capital.

La realización de la propiedad social no es sólo un problema legal, aunque lo incluye. Que el propietario pueda decidir sobre cómo consume lo que le pertenece forma parte también de la realización efectiva de la propiedad. La forma de propiedad determina el carácter del nexo que une al productor con los medios de producción, no sólo en el proceso de producción material, sino también en las relaciones de intercambio, distribución y consumo. La trascendencia actual que tiene este enfoque está muy relacionada con el equilibrio que el hombre ha de alcanzar con la naturaleza, para continuar formando parte de ella:

El productivismo sin límite, sin medida, sin criterio a largo plazo, sin medir las consecuencias más remotas de nuestros actos productivos, con un enfoque fragmentario, desata efectos no intencionales que se imponen a espaldas de los productores de esos actos.

<sup>1</sup> Profesor Titular del Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”, MINREX, Cuba.

emolina@isri.minrex.gov.cu

<sup>2</sup> Carlos Marx, Federico Engels, Cartas sobre “El Capital”, p. 166, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976.

<sup>3</sup> Ver: Franz J. Hinkelammert, Cultura de Esperanza y Sociedad sin Exclusión, Editorial DEI, Departamento Ecueménico de Investigaciones, San José, Costa Rica, 1995.

No es casual que cada día se imponga con mayor fuerza hablar de los problemas globales, es decir, aquellos fenómenos o procesos que constituyen importantes amenazas para la vida de los seres humanos y para la preservación del propio planeta.

### **La teoría del sistema mundo: Samir Amín e Isván Meszaros.**

Uno de los más destacados autores de la economía-mundo es **Samir Amín**<sup>4</sup>, que se plantea explícitamente una hipótesis sobre la posibilidad de desarrollo a partir de su concepción de la desconexión, término con el que se refiere a “la organización de un sistema de criterios de la racionalidad de alternativas económicas fundadas sobre una ley del valor con base nacional y con contenido popular, independiente de los criterios de la racionalidad económica, tales como emergen de la dominación de la ley del valor capitalista que opera a escala mundial”<sup>5</sup>

De acuerdo con el criterio de Samir Amín, el desarrollo es un concepto crítico del capitalismo, por lo que llama a establecer una diferencia entre los conceptos desarrollo y expansión capitalista. Así, la industrialización ocurrida en varios países de la periferia después de los años 70, debe conceptualizarse como expansión capitalista. El desarrollo debe ser de una naturaleza diferente, a fin de superar esta polarización.<sup>6</sup>

Samir Amín previó la posibilidad de que los países subdesarrollados asuman una estrategia de desconexión del sistema capitalista mundial. En su obra acerca de la desconexión esta se define como:

“La organización de un sistema de criterios de racionalidad de las elecciones económicas, fundado sobre una ley del valor con base nacional y contenido popular, independientemente de los criterios de la racionalidad económica que resultan de la dominación de la ley del valor capitalista que opera a escala mundial”<sup>7</sup>.

De este modo, Samir Amín rechaza la tesis de que los países subdesarrollados tienen que “ajustarse” a los criterios de racionalidad económica dictados por la globalización neoliberal o, de lo contrario, perecerán. En su opinión, en cada momento histórico, las relaciones externas de una sociedad deberán subordinarse a los objetivos que dimanen de su desarrollo interno, de modo que se orienten a satisfacer las necesidades de las masas.

Samir Amín se pronuncia por una opción revolucionaria, encaminada a la instauración del socialismo y orientada a construir un sistema mundial policéntrico, que descansa en la solidaridad y el internacionalismo. Lo último, pone de relieve que la idea de la desconexión alcanza su real significado cuando se articulan los intereses legítimos populares y se instrumentan como un proceso único en varios países, principalmente, los subdesarrollados, o sea se trata de una desconexión colectiva.

Samir Amín califica esta vía como la de un desarrollo nacional y popular que puede conducir o no al socialismo, en dependencia del nuevo poder de clase y el papel que desempeñen las fuerzas sociales en cuanto a la orientación del desarrollo. Sin la desconexión, por tanto, no sería posible cualquier avance socialista tanto en el Norte como en el Sur, y mucho más en el caso de la periferia, dado que los avances del capitalismo están agudizando las contradicciones sociales extraordinariamente.

---

<sup>4</sup> Para una visión integral y sintética de la concepción de Samir Amín, ver: Gabriela Roffinelli, La Teoría del Sistema Capitalista Mundial. Una Aproximación al Pensamiento de Samir Amín, Editorial de Ciencias Sociales, la Habana, 2006.

<sup>5</sup> Samir Amín, Apuntes sobre el concepto de desconexión, en: Revista Homines, vol. 13, pp. 205 – 206, San Juan, 1990.

<sup>6</sup> Samir Amín: Capitalismo y Sistema Mundo, p. 70, 1999.

<sup>7</sup> Samir Amín: La desconexión, ob. cit., pp. 118-119.

Al prestigioso filósofo marxista húngaro **István Meszaros** se le puede considerar también uno de los autores más prominentes de la teoría del sistema mundo. En su libro "Más allá del capital"<sup>8</sup>, expuso sus ideas acerca de los límites absolutos del sistema del capital, concebido este último como un sistema mundial.

El autor identifica cuatro conjunto de contradicciones o antagonismos estructurales, límites absolutos del sistema del capital, que en su momento histórico fueron constituyentes positivos de la expansión y el avance dinámicos del capital; pero que hoy pueden llevar a un callejón sin salida de la humanidad, si la teoría revolucionaria no se convierte en fuerza material, como expresión de las necesidades de los pueblos:

- La contradicción entre la tendencia fundamental del desarrollo económico transnacional expansionista y las restricciones impuestas en él por los Estados nacionales creados históricamente.
- Los imperativos reproductivos de auto expansión del capital y la destrucción de las condiciones de la reproducción social.
- La liberación de la mujer como condición para asegurar la igualdad sustantiva.
- La transformación del tradicional "ejército de reserva" en una explosiva "fuerza laboral superflua.

Frente a estos "límites absolutos" del sistema del capital, el autor supone que lo más probable es que la tendencia a una mayor presencia del Estado en el control de los procesos socioeconómicos se mantenga, e incluso se intensifique a escala global.

Para tener éxito contra el capital transnacional se necesitan las fuerzas de un genuino internacionalismo concebido bajo la estrategia de una alternativa totalmente cooperativa y democrática.

El autor caracteriza el sistema de control social del capital como destructivo de la humanidad y de la naturaleza, por lo cual la alternativa socialista no puede limitarse a utilizar los avances de la ciencia y la técnica tal y como han sido concebidas al servicio del sistema del capital: Ni la degradación de la naturaleza ni la penuria de la devastación social significan algo para el sistema del capital cuando se ve ante el imperativo absoluto de la auto reproducción en una escala cada vez más ampliada. Las prácticas productivas y reproductivas del sistema del capital en el campo de la agricultura -desde el irresponsable pero altamente rentable uso de productos químicos que se acumulan como residuos venenosos en el suelo; la destrucción de las capas freáticas; y la interferencia en gran escala con los ciclos climáticos globales en regiones vitales del planeta mediante la explotación y destrucción de los recursos selváticos, etc.- no prometen nada bueno por venir para nadie.

Los recursos que pudieran invertirse en bienes útiles para la sociedad, le son asignados en una escala prodigiosa a proyectos militares totalmente destructivos e inherentemente peligrosos. Cada vez que hay recursos renovables y no renovables a la disposición del sistema, se les continúa asignando generosamente a los proyectos militares carentes de sentido pero altamente beneficiosos para el capital.

Se fomenta y manipula la demanda de los individuos hacia y solo si contemplan aquellas necesidades que se subordinan a los imperativos del valor de cambio en expansión.

El círculo vicioso de la escasez artificialmente creada e impuesta sólo puede ser roto mediante la reorientación cualitativa de las prácticas productivas hacia un mejoramiento significativo de la tasa de utilización, ahora desastrosamente baja, de los bienes, los servicios y la capacidad productiva (tanto material/ instrumental como humana) hacia el cual se deben canalizar los recursos de la sociedad, y la redefinición práctica de la ciencia y la tecnología al servicio de esos objetivos emancipadores.

<sup>8</sup> En todo lo relacionado con las ideas de este autor, nos hemos basado en: István Meszaros: Más allá del capital, Vadel Hermanos Editores, C. A., Valencia-Caracas, 2001.

La alternativa que se nos ofrece -en el interés de salvaguardar el único orden social económico "natural" (el sistema del capital)- es escoger entre una catástrofe determinada por la naturaleza que hay que evitar a toda costa y el remedio de la represión por grandes ejércitos permanentes y por una gran fuerza armada organizada.

La amenaza del desempleo crónico era apenas latente en el modo en que el capital reguló la reproducción social durante muchos siglos del desarrollo histórico. El "ejército de reserva" del trabajo no sólo no representó una amenaza fundamental para el sistema hasta tanto se pudo mantener la dinámica de la expansión y la acumulación rentable del capital, sino que fue, por el contrario, un elemento necesario y bienvenido para su salud perdurable. Mientras las contradicciones y antagonismos internos del sistema pudieron ser manejados mediante el desplazamiento expansionista, los niveles del desempleo que empeoraban periódicamente podían ser considerados como algo estructuralmente temporal.

Meszaros llega a la conclusión de que el sistema del capital comienza a perder su capacidad de regular su propio sistema de contradicciones, al perder su potencialidades expansivas.

Con la crisis estructural del capital, cada vez más profunda, el autor considera que solamente podemos hablar de la actualidad histórica de la ofensiva socialista también en el sentido de que se requieren varios cambios institucionales de envergadura para llevar a su realización la tendencia histórica en cuestión. Ello a causa del hecho fuertemente restrictivo de que los instrumentos e instituciones de la lucha socialista existentes han sido constituidos en una coyuntura histórica cualitativamente diferente y se definen a sí mismos:

En oposición al capitalismo (no al capital en sí),

(De una manera fundamentalmente defensiva, de conformidad con su potencial y funciones originales esencialmente negativas.

Lo que está en el tapete es, entonces, la constitución de un marco organizacional capaz no solamente de negar el orden dominante sino, simultáneamente, también de ejercer las vitales funciones de control positivas, en la nueva forma de acción independiente y de autogestión para que las fuerzas socialistas puedan romper el círculo vicioso del control social del capital.

Una concepción marxista consecuente ha de hallar una solución revolucionaria de carácter general, pues sólo la construcción del socialismo a escala global puede resolver todos los problemas globales del desarrollo. Ese es nuestro objetivo a largo plazo, sin despreciar los pasos intermedios que necesariamente harán avanzar a la sociedad civil internacional hacia esos derroteros, respondiendo a los intereses legítimos más diversos.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Marx, Carlos, Engels Federico: Cartas sobre “El Capital”, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976.
- Marx, Carlos: El Capital, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973.
- Hinkelammert, Franz J: Cultura de Esperanza y Sociedad sin Exclusión, Editorial DEI, Departamento Ecuménico de Investigaciones, San José, Costa Rica, 1995.
- Amín, Samir: El Desafío de la Mundialización, Siglo XXI, Editores México, 1996.
- Roffinelli, Gabriela: La Teoría del Sistema Capitalista Mundial. Una Aproximación al Pensamiento de Samir Amín, Editorial de Ciencias Sociales, la Habana, 2006.
- Amín, Samir: Apuntes sobre el concepto de desconexión, en: Revista Homines, vol. 13, San Juan, 1990.
- Meszaros, István : Más allá del capital, Vadell Hermanos Editores, C. A., Valencia-Caracas, 2001.